

CONTEMPORÁNEOS

JUAN DRAGO

Dos poemas

EN ESTA CASA VIVE EL MAR

En esta casa vive el mar.

Como invitado ocioso ocupa las habitaciones
reparando en sus libros y sus flores marchitas,
y se sienta a la mesa delante de la luz.

El silencio delata
su rumor incesante recogerse en las sombras
de las tardes perdidas al vuelo de las manos,
y de noche se tiende con los cuerpos vencidos.

En esta casa vive el mar.

Desde el principio cantó a sus alarifes,
tocó cada baldosa y soportó sus vanos.

Con ambición de madre
cubrió con sus canciones los pasos de la muerte.

LA DESMEMORIA

Cada movimiento del vientre de la araña,
cada grano de sílice llevado por el viento,
cada célula que parte de la noche de los tejidos
hasta el abismo de la piel iluminada,
cada rebaño de astros, cada gota de lluvia
copiados son por el espejo que todo lo guarda.

Espejo que repite muerte y vida,
donde el tiempo dibuja

la sombra de un dios enajenado,
expresando su propia desmemoria.

Mano que copias al viajero en la noche,
yema que rozas el polen y la lágrima,
la nieve, las hogueras,
el drama fugitivo de la luz.

Espejo sumido en el vacío
que lo guardas todo en el orden
que te ha sido entregado.

Lugar donde las palabras descansan de los
(hombres,
donde el vientre de las piedras aguardan
la mano del ciego que tiene que llegar.



JUAN DRAGO
nace en Rociana
del Condado
(Huelva) en
1947. Es autor,
entre otros, de
los libros de
poemas *Cartas*

a nadie (1968), *Tres poemas* (1978), *De la luz en el agua*, (1984), *Con un río en los brazos* (1984), *Ámbito de la diosa* (1986), *Cantos del llamado* (1990), *Orfeo encuentra el mar* (2002), *Viajero de la luz* (2004) y la antología bilingüe español-italiano *Aires de Roma andaluza* en colaboración con Juan Cobos Wilkins y José Antonio García (2005). También de la novela *Diván de las mensajeras* (1994) y de las antologías *La poesía de los 80 en Huelva* (1986) y *La literatura en Huelva* (1987). Ha sido galardonado con los premios internacionales Michael Madhusudam, en Calcuta, 1992, y Antonio Machado, en Colliure, 1999. Dirige las colecciones «Enebro» y «Hojas de Zenobia» y codirige *Cuadernos literarios La Placeta*. Es fundador y redactor de la revista de creación literaria *Con dados de niebla*, una publicación emblemática de los últimos años. Poemas y artículos suyos han sido traducidos al inglés, portugués, italiano, alemán, coreano y bengalí. Ha colaborado en revistas y periódicos de España y América. Muestras de su obra han aparecido en numerosas antologías nacionales e internacionales. Aunque considera que todo poeta persigue «el poema único» y que incluso toda su obra podría leerse como un único poema, él mismo reconoce dos etapas en su trayectoria poética: una primera, en la estela de Juan Ramón Jiménez, en la que predominan el simbolismo y el irracionalismo poético; y a partir de *Viajero de la luz*, una decantación hacia la reflexión de la experiencia personal y la observación del entorno. El poeta onubense escribe: «La realidad de este poema no es menos cierta que la Vía Láctea, el espejo del agua, mis ojos y la mano que escribes». ■

SELECCIÓN Y COORDINACIÓN
DE AMALIA IGLESIAS SERNA



**EN ESTA
ANTOLOGÍA**
DE JUAN VAN-
HALEN SE RECOGE
UNA SIGNIFICATIVA
MUESTRA DE
SU OBRA, CON
POEMAS DE 1964
A 2005

Moralidad
y belleza

ESPEJISMOS

JUAN VAN HALEN

INTRODUCCIÓN DE JOSÉ LUIS MORALES
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ. ALCALÁ, 2005
85 PÁGINAS, 10 EUROS

CARMEN RODRÍGUEZ SANTOS

A lo largo de su trayectoria Juan Van-Halen (Torrelodones, Madrid, 1944) ha desarrollado diversos cometidos. Además de dedicarse a la política, ha trabajado en el periodismo (prensa, agencias, radio, televisión), y fue corresponsal de guerra. Sin embargo, nunca ha descuidado su firme vocación literaria, vertida en diversos géneros. Así, ha escrito artículos y ensayos (entre otros, *España en su poesía actual*, *Geografía para vagabundos*), ha prologado una edición de *Juan Van-Halen: el oficial aventurero*, de Pío Baroja (Edaf), y es autor de la novela histórica *Memoria secreta del hermano Leviatán* (Planeta). No obstante, es en el ámbito de la poesía donde Van-Halen se ha volcado con mayor intensidad, desde que se diera a conocer, con apenas diecinueve años, al publicar *Lejana palabra* (1963). A partir de ese momento, son numerosos los poemarios que ha dado a la imprenta –que le han valido diversos galardones–, entre los que cabe mencionar *La gran hora*, *La frontera* (Accésit del Adonais), *Sonetos de la paz* (Premio Alcaraván), *Cuaderno de Asia*, *Lo que yo llamaba olvido* (Premio Angaro), *Laberinto de arena*, *Las olas del retorno* (Premio Fray Luis de León), *Revelaciones* (Premio Francisco de Quevedo), *Los mapas interiores* (Premio Rafael Alberti), y *De carne o de cristal*.

Por otro lado, han aparecido varias antologías de su producción, como *Poemas del hombre que pasa*, *La piel del agua* y *La vida entera*, preparadas, respectivamente, por Carlos Murciaño, Luis Alberto de Cuenca y José Luis Morales. A ellas se une ahora *Espejismos*, que recuerda la participación de Van-Halen en el ciclo «El autor y su obra», que se celebra en la Universidad de Alcalá de Henares, a la que el escritor está especialmente ligado y que en 2002 le otorgó el doctorado *honoris causa*. *Espejismos*, con acertado prólogo de José Luis Morales –quien de manera sucinta pero precisa estudia la figura y obra del poeta–, recoge poemas publicados en revistas o en libros desde 1964 hasta 2005, y nos muestra una voz personal, alejada de modas y capillas, que, dominando diferentes registros formales –es un maestro del soneto– y pasando por diferentes etapas, no olvida combinar algo esencial en la poesía, como señaló Ángel González, y oportunamente se nos recuerda ahora: «El poeta está en el extremo de una tradición: Siglo de Oro, Machado, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, poetas del 27 y del 36: Miguel Hernández y Rosales. En Van-Halen admiro algo que aparece como un trasfondo compartido o denominador común a todos estos maestros: la escritura que aúna sentimiento y pensamiento, moralidad y belleza, claridad y vigor, atento al mundo exterior y a la intimidad. Poesía fácil en apariencia por su claridad y su ausencia de exhibicionismos retóricos, pero muy difícil de conseguir». ■